

Con fecha 07 de octubre del 2020, ante el Sr. Ministro Vicente Hormazábal Abarzúa y la secretaria Ad-Hoc Srta. Paula Romero Ossandón, mediante videoconferencia realizada a través de plataforma "zoom", con la presencia de su abogada querellante doña Adriana Rojas Pérez, comparece don **Ernesto Voliztly Lejderman Avalos**, cédula nacional de identidad N° [REDACTED], 49 años de edad, nacido en la ciudad de Santiago de Chile, soltero, técnico electrónico y empleado administrativo del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación Argentina, domiciliado en [REDACTED], ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, quien juramentado en forma legal, expuso:

Ratifico el contenido de la querella presentada y de la declaración que envíe a la Policía de Investigaciones de Chile, solamente me gustaría corregir que a mí llevaron de Chile a la Argentina cuando yo tenía dos años y medio (no de Argentina a Chile, como lo indiqué erróneamente sin darme cuenta, invirtiendo los países). Cada vez que escribo y hablo de la historia de mi pasado me afecta, me impacta, me pongo muy nervioso. Recién en el año 2000 comencé a hablar del tema, empecé a exteriorizar un poco todo lo vivido, pero antes no podía realizarlo, quizás por eso cometo esos pequeños errores.

Yo crecí de niño con la versión de mis abuelos, con los cuales me crié, de que mis padres habían muerto en un accidente de tren. Yo crecí toda mi infancia y parte de mi adolescencia con esa versión, cuando me preguntaban yo decía que mis padres se murieron en un accidente. Recién después de los 15 a 17 años aproximadamente, cuando redescubrí lo que pasó con mis padres, traté de recordar lo vivido, pero realmente sólo tengo recuerdos muy fugaces, imágenes que me vienen a la cabeza (pero no son muchas), por ejemplo; recuerdo que cuando volví a Argentina me reencontré con varias personas y me regalaron un osito y un camión, también tengo imágenes de mi mamá hablando con unos señores (que eran los militares), recuerdos de disparos y un miedo terrible a los perros, la verdad no he podido descifrar la razón de este temor, pienso que quizás porque en el valle había muchos perros. Lo que sí recuerdo muy claramente es que no tenía alegría de niño, solo recuerdo el llanto y la tristeza durante esa etapa de mi vida. Además cuando me paraba un policía en la calle a pedirme un documento o algo por el estilo, a mí me daba pánico, pero eso lo he ido trabajando y superando.

Respecto a mi traslado de Chile a la Argentina, la Cruz Roja Internacional fue la que operó y gestionó mi traslado con el Cónsul Argentino Telemaco González. Mi abuela y abuelo quisieron

viajar a Chile, pero en la Cancillería Argentina no se lo permitieron, porque le dijeron que era muy riesgoso, entonces acudieron a un amigo de la familia que habló con el Cónsul Argentino Telemaco González, y con la ayuda de la Cruz Roja Internacional, que intermedió entre los militares y el Cónsul, pudieron gestionar que me entregaran al Cónsul. El Cónsul viajó al aeropuerto y me entregó a una azafata. La verdad es que no sé quién me llevó hacia el Cónsul. A mí no me importaba investigar, sólo viajaba a Chile para conocer más acerca de mis padres, pero cuando quise indagar, después del año 2000, traté hablar con el Cónsul, pero él estaba muerto, logré hablar con su esposa, ella se acordaba muy bien de la historia, pero no sabía detalles acerca de mi entrega a su marido. La verdad es que no pude reconstruir en detalle cómo fue esa situación, lo que si investigamos en la Cancillería Chilena y Argentina, fue no hubo paso migratorio de Chile a Argentina, es decir, no me pasaron legalmente a la Argentina, no estoy en los controles, tampoco hubo una resolución judicial que ordenara mi entrega a mis abuelos, todo eso fue extraoficial, fue una entrega de hecho, no hay ninguna documentación al respecto, son todos relatos. Incluso fui varias veces a la Cruz Roja para preguntar sobre la documentación, y no tenía documentación ni archivo de esa época, al menos eso me dijo la persona que me atendió.

Respecto a cómo supe la verdad de los hechos, debo indicar que cuando mis abuelos se iban de la casa, yo me ponía revisar sus papeles, entonces un día, cuando tenían alrededor de 13 o 14 años (no recuerdo la edad exacta) me enteré de lo que le pasó a mis papás, porque leí un recorte periodístico que decía "matan a un argentino y queda malherida una ciudadana mexicana". En ese momento quedé impactado con la noticia, comencé a tratar de recordar y de entender, al principio estaba muy confuso, después le pregunté a mis abuelos acerca de lo ocurrido, y me indicaron que lo que aparecía en dicho recorte era verdad, que los habían matado a los dos, porque como en recorte aparecía que mi mamá estaba malherida, yo me imaginé que podía estar viva, pero mi abuela me explicó que los habían matado a los dos, que mi mamá había quedado herida, pero que después la mataron. A partir de ahí empecé a tener la realidad en mis manos, porque yo de verdad pensaba que habían muerto en un accidente. Mi abuela me explicó que la idea de mentirme acerca de cómo habían fallecido mis padres era, por una parte, que no creciera con un resentimiento hacia los militares, y por otra, que me cuidara cuando iba a la escuela, pues ellos no querían que yo contara la verdadera historia de mis padres allí, ya que en Argentina era riesgoso, debido a que hubo una dictadura

militar hasta el año 1983, entonces mi abuela tenía miedo que yo contase toda la verdad en la escuela y que eventualmente nos pasara algo a nosotros en la Argentina.

Como indiqué a partir de los recortes periodísticos que tenía mi abuelo yo redescubrí la historia. Esos recortes estaban en un cuaderno grande de unas 50 páginas, un diario que me lo dejó a mí, en que iba a detallando día a día su vida y la mía, allí anotaba por ejemplo que yo iba al colegio, que yo lloraba, etc. No recuerdo si mi abuelo efectuó anotaciones respecto al día en que yo llegué a Argentina, pero lo voy a revisar y también puedo hacerle llegar una copia de ese cuaderno a través de mi abogada. La verdad es que yo no lo podía leer nunca, y recién lo pude leer después del funeral de mi papá, hasta ese entonces no podía hacerlo. En ese cuaderno mi abuelo relató que de los restos de mi padre no se sabía nada. En cuanto a ese tema, hago presente que los restos de mi mamá yo nunca los pude tener, la justicia de Chile me indicó que éstos fueron cremados en diciembre de 1998, pero cuando yo iba al Cementerio de Santiago en el año 1991-1992 no me daban la información de mi mamá, me decían que no estaba, que no sabían dónde estaba, y la verdad era que si estaba allí.

Quisiera mencionar que yo conocí el expediente que se realizó respecto a la investigación de mis padres, lo leí hace muchos años y agradezco mucho a la Justicia de Chile puesto que esclareció los hechos, ya que -hasta ese momento- la versión oficial era la de los militares; que mis padres se habían auto eliminado con explosivos. Sin embargo, la justicia determinó algo diferente, por eso yo agradezco a la justicia. De esos antecedentes que revisé logré encontrar varios puntos en común respecto de lo que me ocurrió a mí después de que asesinaron a mis padres, era un relato coincidente con el que a mí me contaron y con el encuentro que tuve con la "monjita" María Cecilia Ibarra, que es quien me cuidó cuando murieron mis padres. Al respecto quisiera señalar que yo retorné a Chile en el año 1991, y viajé al norte en el año 1992 o 1993, en ese momento me presentaron a la hermana María Cecilia, y con ella establecí una relación muy linda de afecto, entonces después cada vez que venía a Chile (yo viajé muchas veces a Chile) la iba a visitar y ella me relató en muchas ocasiones los hechos. Hago presente que yo no viaje a Chile, durante el año 1990, a investigar, ya que yo no quería saber nada, pues me hacía mucho daño y tenía miedo de que me pasara algo; yo lo hice para reencontrarme con los amigos de mis papás, para saber de ellos, necesitaba conocer que hacían en Chile y porque estaban ahí, pero como indiqué no viajé con el ánimo de investigar nada, es más, me entrevisté con el Juez de Vicuña, David Salazar, en el año 1991 o

1992, porque me llevaron los amigos de mis padres. Recuerdo que en ese momento él, con mucho cariño y con mucha paciencia, me explicó como habían sido los hechos, pero la verdad es que yo no quería saber de justicia ni de nada, no me interesaba y además, tenía miedo de que me pasara algo.

Lo que sí fue muy lindo, fue reencontrarme con Luis Ramirez -el campesino que fue testigo de lo que les ocurrió a mis padres-, con su familia, y además, con la hermana Maria Cecilia Ibarra, quien me explicó cómo me llevaron los militares a la casa de Monjas, junto con ello me relató muchos detalles que vuelco en mi declaración policial. De estos relatos extraigo la versión que tengo de los hechos y de lo que me ocurrió, puesto que realmente lo que yo recuerdo son solo imágenes fugaces, momentos de terror y miedo, por lo tanto lo que yo armo respecto a mi historia es de los dichos de las personas que me recibieron, como es el caso de la hermana y de personas como el testigo Luis Ramirez.

El testigo Luis Ramirez-a quien vi muchas veces- me contó que él fue torturado mucho y recibió amenazas contra su familia, antes de orientar a los militares al lugar del hecho, inclusive fue detenido el día 07 de diciembre de 1973, es decir, un día antes que mataran a mis padres, durante la madrugada lo fueron a buscar a su casa un grupo de grande militares (no recuerdo cuantos eran en específico, pero él me mencionó que eran muchos), y por eso, él los orientó respecto al lugar en que estábamos nosotros, les dice que había un hombre, una mujer y un niño. Los militares sabían que había un militante político, pero también conocían la existencia de una mujer y un niño, cuando los militares van a buscar a mi papá, y mataron a mi mamá, de milagro que yo estoy vivo, porque -según el relato de los militares- a mi mamá le dispararon desde lejos. Ellos sabían que había una guagua, estaban muy conscientes de eso, no es que se encontraron allá con nosotros, ellos lo sabían claramente en forma previa.

Luis Ramirez no tenía una relación con mis padres, la relación se construyó a partir de que él descubre a una pareja y aun niño viviendo en su tierra, al principio se enoja, pero después nos empieza a ayudar por una cuestión humanitaria, pero no por algo político, sino que por un tema de solidaridad con mis papás y conmigo, ya que él era una persona humilde y sensible. Pienso que él estuvo ayudando a mis padres por alrededor de un mes, porque ellos estaban intentando cruzar a la Argentina y estaban gestionando eso con un arriero o alguien que conociera la zona, pues ellos no lo conocían. Hago presente que nosotros estábamos ocultos desde el 11 de septiembre de 1973 y creo que

deben haber sido entre 15 días a un mes los que estuvimos en las tierras del campesino Luis Ramírez, porque ya había una relación de cariño con él. No me acuerdo en específico cuanto tiempo fue pero deben haber sido una cantidad considerable de días.

Quisiera precisar que la primera vez que conversé con Luis Ramírez yo no lo conocía, pues me llevó hacia él un muy buen amigo de mi papá que se llamaba Sergio Arturo Majul Álvarez, abogado que se encuentra fallecido, él me cuenta la historia de mis papás en Chile, ya que yo no la conocía. Ese abogado me presentó a la monja y a Luis Ramírez. Recuerdo que Luis Ramírez me miró a los ojos y me contó todo lo que pasó, me dijo "yo conduje a los militares a donde estaban ustedes, pero lo hice amenazado y porque me habían torturado, nunca imaginé que los iban a matar", él pensó que sólo iban a detener a mi papá. Entonces a partir de ese momento, yo seguí viendo a Luis Ramírez y a su familia en varias ocasiones, pero -repito- no lo hice con el afán de investigar porque no me interesaba y no tenía ni siquiera ganas de escuchar tanto, pero Sergio Majul tenía la obligación moral -por la amistad que tenía con mi papá- de presentarme a Luis Ramírez y a la monjita. Recuerdo que cuando conocí al campesino sólo estaba Sergio Majuly yo, nadie más. Sin embargo en otros viajes que realicé, estaba la hija de Luis Ramírez; Ana Maria Ramírez y su esposa Uberlinda, con quienes me he seguido viendo en el pueblito de Gualliguaica, donde ellasviven, pues con el tiempo hemos construido una relación de confianza. Sé que doña Uberlinda está muy viejita, pero la última vez que la vi -hace como dos años- estaba lucida(podía contar y pensar), ella y su hija aún viven juntas el pueblito de Gualliguaica, tengo los teléfonos de ellas para poder contactarlas.

La monja Maria Cecilia Ibarra, creo que identificó a Emilio Cheyre, porque ella me dijo que fue a dejarme el militar que era el Ayudante principal del Comandante, quien era muy conocido en la época, Lapostol y Emilio Cheyre eran muy conocidos por la comunidad de La Serena. Entonces, según ella me indica, creo que lo identifica cuando me va a dejar y cuando me va buscar o retirar, sobretodo cuando me va a dejar. Yo estuve en ese hogar -según lo que me describió ella- un mes como mínimo, no sé si más tiempo, es decir, a partir del hecho hasta enero, febrero o marzo del año siguiente, la verdad es que no lo tengo claro, no está documentado, tampoco tengo paso por migraciones. Debo indicar que no ubicó a las hermanas Maria Celia Rubio, María Cristina Parada, Julia Estela Opazo, Maria del Rosario Arqueros, Hortensia Rosa Tapia, al menos por los nombres, si recuerdo que en esa época había otra hermana a quien le decían "La Tato", desconociendo su

nombre real, y con ella me reencontré en unos de los viajes que hicimos con periodistas argentinos y ella hizo una declaración en un documental que armó la televisión argentina, llamado "Desaparición Forzada".

Cuando yo viajé con el ánimo de investigar un poco más, me recibió una hermana que no se identificó y nos indicó que no estaba de acuerdo con el resentimiento que teníamos nosotros, que no tenía que volver a ir. En esa oportunidad yo le señalé que solo quería reconstruir mi historia, saber un poco más y ver a "La Tato", pero me dijo que ella no estaba y que no volviese a ir porque no estaba de acuerdo con reabrir las heridas del pasado, en razón de eso no insistí para no molestar porque la vi muy perturbada y nerviosa, además no quería causar un mal momento a nadie.

Como señalé tenía fobia a los perros y una aversión a los militares, además tuve muchos tratamientos psicológicos. Recién en mi adolescencia empecé a ser más sociable, a disfrutar más de la vida. Antes no tenía conexión con la vida, vivía muy atormentado, en la escuela primaria básica yo no hablaba, cuando tenía que hablar en público era un sufrimiento muy grande, tampoco tenía conexión con mis compañeritos. En segundo y tercer año de la secundaria empecé a modificar esa patología que tenía. Yo me acuerdo que cuando ya tenía 18 o 19 años empecé a tener cuadros de profunda depresión, vivía muy atormentado, por eso acudí a una ayuda psicológica y psiquiátrica, pero sin éxito, comencé a consumir creo que fluoxitina (no recuerdo bien la droga), pero no me gustaba consumirla, tampoco me gustaba el psiquiatra; con la psicóloga avance un poco más, pero lo que me ayudó mucho en ese entonces fue la meditación y el yoga, a partir de eso comencé a mejorar bastante, pudiendo encontrar espacios de tranquilidad y relajación. Quisiera señalar que tuve dos o tres ataques de pánico, sentía que se me detenía el corazón y que me iba a morir, recuerdo que mi compañera llamaba a la ambulancia, pero no tenía ningún problema físico, eran ataques de pánico en los que yo me desvanecía pero eso no obedecía a una situación médica. También tuve dos o tres depresiones muy fuertes. En el año 1996 viajé a Chile a despedirme de mis amigos, pensé que tenía SIDA y que estaba mal de salud, mis amigos me convencieron de que tenía que hacerme los exámenes médicos para ratificar la enfermedad, y cuando me hice los exámenes resultó que no tenía SIDA ni nada, era todo una situación psicológica.

Yo no tengo ficha de todos los tratamientos que realicé, pero tengo una del año 2000, en que me realicé un tratamiento más

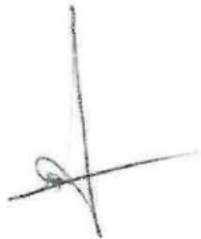
prolongado, porque fue con una psicóloga especialista en derechos humanos, entonces me resultó mucho mejor esa terapia, ese lo tengo documentado porque es más reciente, tiene 20 años pero es más reciente que los anteriores. Esa terapia me ayudó mucho, al igual que el funeral que le hicimos a mi papá en el año 2006 con la ayuda del Estado de Chile y de la justicia, lo cual significó algo muy bueno y positivo, porque a partir de ahí yo pude cambiar bastante no sólo por la terapia, sino también por haber despedido los restos de mi padre. Respecto a aquello, quisiera indicar, que antes yo tenía un tema con los funerales; no me gustaba ir, no entendía porque se hacían los funerales y no me interesaban por eso no iba, pero después de que hice el de mi papá, yo pude mejorar mucho mi vida, considerando además la terapia, mi pareja, habiendo hecho el funeral, habiendo presentado el juicio. En cuanto a esto último yo agradezco mucho al estado de Chile, porque si bien no fue el resultado que uno esperaba en materia civil y en la investigación se determinó que sólo fueron 3 militares, sabiendo que fueron muchos más, al menos fue un acto de reconocimiento de lo que fue la verdad de los hechos y yo me sentí mucho mejor, eso me ayudó mucho. Entonces, para sintetizar, de un tratamiento prolongado si tengo una ficha médica con los datos de la profesional y por supuesto autorizó a acceder a aquella ficha, consintiendo en que se pueda realizar un "reeinforme" por algún organismo en Chile (como el Servicio Médico Legal) que permita corroborar esa información.

Para finalizar, quisiera agregar que nunca tuve una buena infancia, mi adolescencia fue mejor pero con muchos traumas, ahora tengo casi 50 años y a medida que iba creciendo fui siendo más consciente de lo que había pasado porque al principio no era nada consciente de aquello. Ahora, si bien tengo una vida con varios sobresaltos y miedos, ya no le tengo tanto miedo a lapolicía, de hecho en mi trabajo tengo que relacionarme con ellos. Lo que quiero decir es que he podido superar muchas cosas, a partir, también, de que hice un programa en una radio comunitaria que armamos, en una población muy humilde acá en Buenos Aires, logrando vencer ese miedo que tenía a expresarme, pudiendo trabajar mucho eso, y además con la terapia. Lo que me queda - según lo que me relata mi compañera, mi esposa- es el dormir; cuando duermo a veces es con sobresaltos, con mucha tensión nerviosa, sigo impactado por estos recuerdos, me cuesta mucho dormir de corrido y ella me cuenta que tengo como mucho movimientos eléctricos, no todas las noches, pero si en forma frecuente. Eso es uno de los impactos que aún me quedan de estos hechos, pero si he podido avanzar muchísimo gracias a la ayuda

DOSCIENTOS SESENTA Y
TRES 263

profesional y gracias a la justicia de Chile, pues tener un estado que a uno lo cuida y repara con la verdad es una ayuda muy importante.

Previa lectura, firma junto a S.S., y Secretaria Ad-Hoc que autoriza.



ERNESTO LEJDERMAN ÁVALOS

C.N.I N°



VICENTE
JESUS
HORMAZA
BAL
ABARZUA

Firmado digitalmente por
VICENTE JESUS HORMAZABAL
ABARZUA
Nombre de reconocimiento
(DN): c=CL, st=CUARTA - REGION
DE COQUIMBO, la=LA SERENA,
ou=Corporacion Administrativa
del Poder Judicial, ou=Terminos
de uso en www.esign-la.com/
acuerdo de terceros,
1006=MINISTRO, cn=VICENTE
JESUS HORMAZABAL ABARZUA,
email=vhormazabal@pjud.cl
Fecha: 2020.10.22 14:36:16
+03'00'

